

“Tratar de entender no es lo mismo que perdonar”

Reseña a *Hannah Arendt y la banalidad del mal* (2013), dirigida por Margarethe Von Trotta, con: Barbara Sukowa, Axel Milberg, Janet Mcteer.¹

La película retrata un breve período de la vida de una de las pensadoras más importantes del siglo XX: Hannah Arendt, filósofa judía, nacida en Alemania en 1906.

En 1960, Adolf Eichmann, un jerarca nazi, ha sido capturado en Buenos Aires por el Mossad y llevado a Jerusalén para su enjuiciamiento. Al enterarse, Arendt solicita a la revista *The New Yorker* ser su corresponsal en el juicio. La propuesta es aceptada y Hannah parte para Israel, sin saber que las consecuencias de sus artículos sobre el juicio causarán una controversia que la pondrán en una complicada posición respecto del pueblo judío.

La película incluye fragmentos de los videos reales del juicio a Eichmann, en el que podemos escuchar y ver al acusado. Esto es un condimento importante para el armado de la trama y para poder comprender los planteos de Arendt. Escuchamos ciertas frases del alemán, vemos la reacción del personaje de la filósofa alemana, y por eso, podemos seguir el hilo de su pensamiento. Es cierto que el film, en ocasiones, cae en algunos lugares comunes, sin embargo, logra dar cuenta de algunos de los planteos más interesantes de esta pensadora, así como también algunas de sus contradicciones. Y por el epílogo, en el que se menciona “el problema del mal” como uno de los pilares de la obra de Arendt, indicando que siguió “luchando” para resolverlo hasta su muerte, nos da la pauta de la intención de la directora de poner de manifiesto estas cuestiones, más allá de alguna que otra escena prosaica.

Así, a partir de su asistencia al juicio y de la observación detenida del acusado, Arendt se replantea el problema del mal en un nivel filosófico. Una de las escenas presenta una clase de Arendt en la que ella afirma que, para la tradición occidental, el mal proviene del egoísmo, pero que en nuestro tiempo ha demostrado ser una realidad más “radical” de lo que se pensaba; porque con fenómenos como los totalitarismos, el auténtico mal deja de estar enraizado en el egoísmo personal (en el pecado personal) para convertirse en un modo de convertir a los hombres en seres superfluos, innecesarios, descartables, que pueden ser eliminados sin motivos, como sucede en los campos de concentración. Por eso, ella considera el mal que se manifiesta en los sistemas totalitarios como “absoluto”, pues no se vincula con motivos humanos y sin ellos, no podríamos conocer la naturaleza radical del mal.

¿Qué quiere decir que no se vincula con motivos humanos? Quiere decir que los seres humanos actúan sin motivos personales, sin maldad; como Eichmann, que asegura no haber matado a ningún judío ni tener odio por ellos y que sólo cumplió órdenes, transformándose en una especie de engranaje en un proceso administrativo que cometió uno de los genocidios más grandes de la historia. Estos seres humanos no se preguntan nada, no cuestionan nada, no dialogan consigo mismos silenciosamente, es decir, no piensan (según Arendt concibe el pensamiento) y se niegan así a ejercer la cualidad más

¹ Guionistas: Margarethe Von Trotta y Pam Katz; Director de fotografía: Caroline Champetier; Música: André Mergenthaler; Montaje: Bettina Bohler.

definitiva del ser humano, se niegan a “ser personas”. Esto le permite a la filósofa judía-alemana postular una de las hipótesis más importantes de su trabajo: la “banalidad del mal”.

Esta cuestión filosófica fundamental de su obra no es, sin embargo, la cuestión más controvertida de su reporte. Es su afirmación de que los líderes judíos no hicieron lo suficiente para salvar a los judíos de la acción nazi lo que causa una serie de réplicas (la mayoría en su contra) respecto de este punto.

Siendo acusada de defender a Eichmann, Arendt asiste a una exposición pública en la universidad, invitada por sus alumnos, para defender su posición. Allí manifiesta su intención con la frase que titula esta reseña: “Tratar de entender no es lo mismo que perdonar”. Al tratar de entender cómo se ve Eichmann a sí mismo en relación con los crímenes cometidos, la pensadora puede elaborar su teoría de la banalidad del mal y entenderlo, pero eso no significa que rechace la condena y la pena máxima para el nazi, al contrario. Al hablar de la cooperación de los líderes judíos con el régimen de Hitler y cómo hubieran sido las cosas si en vez de cooperar, hubieran resistido, se anima a hacer lo mismo: poner el problema sobre la mesa y tratar de entender por qué en vez de la resistencia eligieron la cooperación. En este sentido, el personaje de la novelista norteamericana es la que indica el mérito de Arendt, más allá de la validez de sus observaciones: como judía y habiendo sido prisionera de un campo de detención, tiene el coraje de debatir la cuestión, en vez de ponerse en el papel de víctima.

La película logra llevarnos por los laberintos del pensamiento de la filósofa y experimentar las consecuencias negativas de sus afirmaciones en relaciones con personas que ella valoraba mucho. Quizá no desarrolle en profundidad el tema tratado, pero sin duda, Von Trotta logra poner de manifiesto el centro del pensamiento de Arendt sobre el mal y plantear el modo en que se desarrolló una polémica que dividió las opiniones en dos.

Para concluir, una observación final. Aunque podamos identificarnos con la posición de Arendt para entender sus motivos y percibir el trato de quienes disienten con ella como una injusticia, una línea queda planteada y pendiente: su imposibilidad de condenar definitivamente las acciones de su ex-maestro y ex-amante Martin Heidegger, el filósofo más importante del régimen nazi.

Es una película que vale la pena mirar para debatir y reflexionar sobre temas que son fundamentales para la naturaleza humana y para la historia del mundo.